

# MI HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA. TRÁNSITO ENTRE LAS DOS CULTURAS

**Palabras clave:** Ciencia y medicina medieval; historia natural de la temprana Edad moderna; historia de la ciencia en Argentina; ciencia jesuita en las misiones; historia de las relaciones entre ciencia y religión.

**Key words:** Mediaeval science and medicine; Early Modern natural history; history of science in Argentina; Jesuit science in the missions; historical perspectives on science and religion.

## ■ Miguel de Asúa

Conicet  
3iA-Universidad Nacional de San Martín.

mdeasua@yahoo.com

### ■ 1. BIOGRAFÍA ACADÉMICA Y LÍNEA CENTRAL DE INVESTIGACIÓN

Es parte del oficio del historiador desconfiar de las autobiografías: lo primero que se aprende es que lo sustancial en ellas es lo que se silencia. La segunda salvedad metodológica es quizás más crucial: mi respuesta a la pregunta “¿y usted a qué se dedica?” nunca estuvo libre de titubeos o cláusulas adversativas (“pero en realidad...”). El área de historia y filosofía de la ciencia (bastante más la primera que la segunda, en verdad) fue un bienvenido refugio y una posibilidad de encauzar intereses y motivaciones no demasiado conciliables. Es mi experiencia que los diálogos interdisciplinarios más fructíferos son los que se tienen con uno mismo; desafortunadamente, los armados institucionales no piensan lo mismo. Hice lo que pude, que no fue mucho (los estándares altos no se llevan bien con el autobombo). En todo caso, y salvando las infinitas distancias, me siento identificado con la frase que (se dice) pronunció Wittgenstein antes de morir: “*Díganles que tuve una vida maravillosa*”. Mi insignificancia

respecto del inmenso referente queda compensada por el hecho de que creo con sinceridad que todavía me queda un trecho para andar -al momento del retiro, estoy publicando más que nunca antes-. Sobre estas y otras cosas desearía hablar ahora.

La gente dedicada a la ciencia suelen proyectar hacia atrás sus vocaciones, lo cual no es difícil, ya que la curiosidad por el mundo natural es característica de la infancia. Tuve lo que alguna vez denominé una “niñez científica” (Asúa, 1997d). Hasta donde puedo ver, mi desesperación por conocer era genuina. En la década de 1950 la ciencia representaba un mundo nuevo, maravilloso, la Disneylandia del futuro que todos anhelábamos y que nunca llegó pero cuya ilusión pudo iluminar, de a ratos, una sombría vivienda del barrio de La Boca o, más tarde, la desangelada casita del conurbano oeste. Hace no mucho, en una reunión de exalumnos, mi maestra de 4º grado, Ms. Clyde Hougham, se acordaba de una clase especial que dimos con un compañero y resultó en un guardapolvo quemado con nitrato de plata. Esto ocurrió en Villa Sarmiento (Haedo), en el Colegio

Ward, una institución de origen estadounidense fundada por la Iglesia Metodista, que me rescató del puñadito de libros que había en casa, me enseñó el suficiente inglés como para auto-convencerme de que sabía el idioma y me sugirió un mundo intelectualmente más estimulante que el estrecho al que me condenaban mis circunstancias (cuando Mrs. Garland vio que tenía facilidad para los idiomas, ahí nomás me hizo saltar dos niveles). En el principio fue la química y una moderada curiosidad por los bichos. La educación en el Colegio era sólida, con importantes aperturas al progresismo pedagógico de los amables sesenta y favorecía una personalidad integrada en todos los aspectos. De nuestra promoción 1969 varios hicimos carrera académica, como el historiador Eduardo Míguez (Míguez 2018, más sobre él abajo), Marco Pelicarić, que hizo Letras en UCA (las esculturas de su abuelo, el famoso artista croata Meštrović, aliviarían mi melancolía en Notre Dame) y Lucía Rossi, que hizo historia de la psicología y es vice-decana de su facultad (aquí y en lo sucesivo, las enumeraciones son por orden alfabético). En *Changing Places* (1975), David Lodge

dice de uno de sus personajes, el profesor británico de literatura Philip Swallow, que tuvo “el momento supremo de su vida” cuando rindió con éxito legendario sus exámenes finales en la universidad. El mío fue cuando tras un desvelado esfuerzo pude conseguir el mejor promedio de mi promoción; a partir de ahí, todo fue decadencia. Mi enamoramiento nunca correspondido con Estados Unidos y su cultura tuvo su origen en el Ward. Sus edificios, calcados de alguna Springfield de los años treinta y vigilados por los bustos tutelares de Horace Mann y Sarmiento, proveían un apto escenario a la atmósfera intelectual *decontracté* que se respiraba; el lema joánico inscripto en el proscenio del salón de actos (“La verdad os hará libres”, Jn 8 32) resume un espíritu del que todavía me nutro; ya he hablado de esto (Asúa, 2002d; 2007c).

Concluido el secundario y después del atormentado año de ingreso, entré a medicina en la Universidad de Buenos Aires, en 1971. A los seis meses y después de haber cursado Histología, era ayudante *ad honorem* en la primera cátedra de esa materia, cuyo titular era Eduardo P. De Robertis. La cátedra, asociada al entonces llamado Instituto de Anatomía General, Citología y Embriología del 3er piso del edificio de la Facultad de Medicina, en Paraguay 2155 (CABA), constituyó el epicentro de mi carrera. Pasaba más tiempo allí que en el hospital. Me encantaba la materia, dictar los prácticos y aprender la técnica histológica y las tinturas de plata; amaba los microscopios (eso sigue: tengo una mínima colección de microscopios viejos).

En 1974 obtuve una beca de iniciación de la Bolsa de Comercio para trabajar en el laboratorio de embriología del desarrollo de Rubén Adler en diferenciación neuronal; publiqué mi primer trabajo en in-

glés con mi supervisora (Teiltelman y Asúa, 1976) y conocí a Ángela Suburo, quien muchos años después me invitó a dar un curso de filosofía de la ciencia en un posgrado de metodología de la Austral. Parecía que sólo debía seguir una carrera trazada para cumplir con un destino augurado, pero las cosas fueron muy diferentes. Mis intereses eran demasiados y no siempre consonantes. Por empezar, en 1973 había ingresado a la carrera de Filosofía de la UBA, cosa que —es lógico— no entusiasmaba mucho a los responsables de mi educación científica. Sin embargo, no avancé más allá de las materias introductorias, pues veía que de otro modo no concluiría con medicina (aprobé raspando farmacología). Las cosas con Rubén entraron en crisis; él muy pronto emigró a Estados Unidos y a la larga terminó en Hopkins, donde desplegó una carrera notable (falleció en 2007). La atmósfera científica de la cátedra era muy vital y allí conocí a Guillermo Jaim Etcheverry, futuro rector pero entonces un flamante profesor adjunto, que funcionó siempre como un tutor informal y ancla del sentido común y a quien le debo, por decir lo menos, una buena parte de mi manera de entender el mundo académico (2011d).

Hice la Unidad Hospitalaria en el Instituto Modelo de Clínica Médica, en el Hospital Rawson, en una de cuyas salas Agote efectuó una de las primeras transfusiones de sangre citratada. Éramos un grupo de estudiantes competentes y muy competitivos, por ejemplo, Jorge Mercado, ahora uno de los poquísimos “grandes clínicos” de Buenos Aires, Miguel Valvano (ver abajo) y Carlitos Amorena, que como yo, había comenzado y dejado Filosofía. Yo circulaba por otros grupos, con el de Freddy Hess, por ejemplo, que terminó como violinista en la Filarmónica del Colón (a él le debo el con-

tacto con Rubén Soifer, el creador de *Música Ficta* y mi actual maestro de traveso y flautas dulces). Me gradué en 1976. Mi desorientación profesional —que Guillermo toleraba estoicamente— se resolvió con una solución tradicional. Después de unos meses de servicio militar en la Marina y de haber comenzado la carrera de Teología en la Facultad de Villa Devoto (formalmente dependiente de la UCA), entré a hacer la residencia de pediatría en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, junto con Patri Feldman, otra ayudante de embriología, que pasó tiempo en Francia y Canadá y ahora se dedica al arte; Carlos Wahren, otro amigo de la cátedra, también entró a pediatría pero al Italiano de Buenos Aires, donde llegó a ser director del departamento de la especialidad (Carlos Gianantonio, obligado a dejar el Niños, había migrado a dicho hospital).

El Gutiérrez era (y es) algo especial y los residentes del Niños nos creíamos “algo” (Asúa, 2008d). Era el hospital de pediatría de mayor complejidad del país (no existía el Garrahan), prestigiado por Gianantonio, el máximo pediatra argentino a quien debemos las primeras descripciones del síndrome urémico-hemolítico en niños (1962). Circulábamos en el “pase” nocturno con la (ahora) epidemióloga Ángela Gentile y el (ahora) profesor Guillermo Roccatagliata (“Roquita”, para distinguirlo de su padre, prestigioso pediatra). Como era de esperar, a los seis meses me di cuenta de que no sería pediatra, pero a falta de algo mejor, seguí los tres años; el tercero exploré la posibilidad de dedicarme a la psicopatología infantil pero la cosa no terminó de convencerme. Nunca ejercí fuera de la residencia pero mi identidad pediátrica tardó mucho en disolverse (Asúa, 2008d). Incluso colaboré con Alberto Mauterola, entonces director del Depto.

de Niño Sano, en un librito de puericultura (Manterola y Asúa, 1985).

Al terminar la residencia ingresé con una Beca de Municipalidad en el Laboratorio de Virología, con Saúl "Coco" Grinstein, para poner a punto el método de diagnóstico por fluorescencia de virus sincicial respiratorio. Ahí me había precedido Miguel Valvano, también ayudante de embrio y también residente del Niños. Miguel, con quien andábamos siempre juntos (éramos, respectivamente, "el otro Miguel") emigró pronto a la universidad de Western Ontario a hacer mecanismos patogénicos de bacterias; Ricardo Corral, de ese grupo pero de bioquímica, siguió su carrera en el laboratorio y entró al Consejo. La investigación clínica nunca me entusiasmó (comparada con mi experiencia anterior en investigación básica la encontraba gris) y fue en ese año que retomé la carrera de teología, que pude ir haciendo a los tumbos hasta terminar la licenciatura en 1987. Tuve muy buenos profesores: Luis Rivas en exégesis bíblica, Roberto Ferrara en teología sistemática (en esos años estaba traduciendo al castellano la *Philosophie der Religion* de Hegel, que publicó Alianza), en moral Rafael Braun (hijo de Eduardo Braun Menéndez) y Lucio Gera, que era el decano. Una vez más, promediando la carrera, advertí que no sería teólogo; la tesis de licencia fue sólo un trabajo correcto. Lamento, eso sí, no haber dedicado más tiempo a los idiomas clásicos (que luego tuve que aprender con esfuerzo) y no haber seguido el curso de hebreo. Mi vida en el laboratorio de virología llegó a su lógico fin, con algunos trabajos rutinarios publicados en revistas locales (Asúa y col., 1983b; Asúa y col., 1984) sin que nadie hiciera demasiado para retenerme. En 1983 nos casamos con María Natividad, a los pocos meses de que se recibiera de psicóloga en el Salvador.

Tuve la suerte de sacar la beca de Conicet y eso me permitió escribir la tesis de doctorado en medicina, que supervisó Jaim Etcheverry; consistía en un estudio de los planes de estudio de todas las facultades de medicina del país desde la creación de cada una de ellas, en la línea de la educación médica (Asúa, 1983a). Todavía hay colegas que se acuerdan de la tesis y hasta hace poco pensaba en publicarla, tan sólo sea porque tiene el valor de incluir muchos planes que de otra manera estarían perdidos. Los principales resultados salieron como artículos (Asúa, 1985; 1986a; 1986b; 1986c). Poco después, Guillermo fue elegido decano de la Facultad y lo acompañé en el Departamento de Educación Médica, a cargo de Nidia Winograd, con quien trabajamos en la reforma curricular y, junto con Teodoro Puga, concebimos los Módulos de Atención Primaria para la carrera de medicina. Cuando me lo presentaron, el Dr. Puga me abrazó emocionado: resulta que era hijo del líder radical de Laprida (Buenos Aires), en tiempos de la intendencia de mi abuelo (paterno) Miguel, que era conservador y de quien se acordaba con cariño. *Altri tempi*.

Por esa época ingresé como docente adscripto a la Cátedra de Historia de la medicina, a cargo del Dr. Argentino Landaburu y donde actuaba como adjunto el fallecido Alfredo Kohn Loncarica. Hice los años de adscripción, tomé algunos cursos y dicté otros y a la larga, después de haber aprobado todas las condiciones de la Carrera docente, llegué a ser docente autorizado. No volví a la cátedra pero esa experiencia me permitió una primera incursión en la historiografía de la medicina. Mis intereses seguían siendo más bien de tipo filosófico. En Conicet entré en carrera para hacer filosofía de la biología, más precisamente, el tema de la reducción de teorías. Grego-

rio Klimovsky fue mi director y seguí todos los cursos que pude de lógica y filosofía de la ciencia (entre nosotros denominada "epistemología"); como para la burocracia universitaria todavía era alumno de la carrera de Filosofía, también cursé materias de la misma. Con Klimovsky, quien en ese momento era una personalidad pública, llegamos a escribir un breve manual, que en realidad son sus clases, a las que les di forma (Klimovsky y Asúa, 1992). Él tenía fama de ser un brillante expositor, aunque ágrafo, pero poco después escribió libros en colaboración con otros discípulos. Pude incorporar la suficiente cantidad de lógica como para organizar un proyecto de doctorado sobre axiomatización conjuntística de teorías biológicas, en la línea de Wolfgang Stegmüller, entonces el filósofo de la ciencia más reconocido en Alemania. Algo de eso salió publicado: la axiomatización de las teorías tisular y celular y la reducción de la primera a la segunda (Asúa y Klimovsky, 1987; 1989).

Stegmüller me aceptó como doctorando y conseguí una beca del Katholischer Austauschdienst, así que fui a Munich, junto con Nati y nuestro hijo Ignacio de tres años. La cosa salió mal, pues la recepción no fue particularmente hospitalaria; terminamos recalando en Heidelberg, donde tampoco pude hacer pie porque, a pesar de haber logrado un nuevo lugar de doctorado, la agencia que financiaba el estipendio no quiso salir de garante del alojamiento. Además, la perspectiva de dedicar mi vida a derivar teoremas de teoría de conjuntos no me resultaba muy atractiva. De a poco iba asomando la idea de que la historia de las ciencias no era una empresa desestimable, estimulada por mis visitas el Deutsches Museum de ciencia y tecnología. Cuando tuve que presentar una comunicación en una jornadas que Gregorio organizaba

en la Universidad de Belgrano, donde dirigía un posgrado, junté unos libros viejos de virología que había en una vitrina en el laboratorio de Coco y armé una cosa sobre Kuhn, “paradigmas” y la cristalización del virus del tabaco. El trabajito era pobre, pero me ayudó a descubrir el gusto por las cosas viejas que tiene todo historiador (Asúa, 1986d). Poco después escribí en castellano algunos ensayos sobre historia de la biología en el estilo que se usaba en esos círculos (bastante alejados de la *mainstream*, ahora entiendo), de reconstruir programas de investigación en el estilo de Lakatos, o sea, usar la historia como banco de pruebas de los modelos filosóficos de dinámica de teorías (Asúa, 1989b; 1989c; 1989d). Me sirvió para advertir que, en realidad, la historia no puede arbitrar nada, porque con ingenio se presta a cualquier reconstrucción –eso lo saben bien los historiadores–.

Regresé de Alemania y, decepcionado pero más decidido que nunca, utilicé el idioma que había aprendido con esfuerzo para escribir un artículo sobre Burmeister (Asúa, 1989a), en la biblioteca del Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN), mientras me presentaba a la beca externa del Consejo. Conseguir los papeles en tiempo y forma no fue fácil y llegué dos días después del plazo. Gregorio Weinberg, a quien le había llegado mi crónica de circulación restringida del accidentado viaje en Alemania, tuvo la decencia de ignorar burocracias y recibir la presentación; era 1987, cuando todavía reinaba cierto espíritu de reconstrucción institucional. En ese Conicet de Carlos Abeledo, a Patricio Garrahan se le ocurrió retomar la costumbre de Houssay de entrevistar a los becarios externos antes de salir: ahí lo conocí (hablaremos más de él). Aterricé en el Departamento de Historia de ciencia de Harvard patrocinado por Everett

Mendelsohn, el fundador del *Journal of the History of Biology*, con un proyecto de historia de la biología entre la Edad Media y el Renacimiento. En las bibliotecas de Devoto y del Colegio Máximo, por donde circulaba, había tropezado por casualidad con los libros de Alberto Magno y me sorprendió muchísimo leer cómo hablaba en latín sobre el funcionamiento del corazón y describía como si lo estuviera viendo a un unicornio pulir su cuerno contra una piedra, lo más campante. El mundo real era distinto. Me bastaron dos (sólo dos) reuniones en los seminarios de doctorado de Harvard a los que asistía (biología del siglo XX y ciencia medieval; de contrabando iba a un curso de poesía latina) para darme cuenta de que si quería dedicarme a la historia de la ciencia de verdad, tenía que empezar de vuelta; como dicen de manera gráfica en Estados Unidos: *back to square one*.

Por razones largas de explicar y que omito, tomé una decisión que en ese momento a todo el mundo le pareció un disparate y que fue quizás la mejor de mi vida: me anoté en el programa de Historia y Filosofía de la ciencia en Notre Dame. Ingresé no sin dificultades y después de ocho meses de haber aprovechado al máximo el escritorio que tenía asignado en el cuarto subsuelo de la Widener Library y la biblioteca de historia de la ciencia que había sido de George Sarton, abandonamos la casita de Arlington y salimos para el Medio Oeste, con Nati e Ignacio. En un escrito que no espero hacer público, he relatado los decisivos y felices años de Notre Dame (Asúa, 1992). Fue un considerable esfuerzo completar todos los cursos de maestría, doctorado y escribir la tesis en menos de tres años, en medio de las incertidumbres provocadas por los reiterados anuncios de suspensión de la beca debido a la hiperinflación y los serios problemas de visa gene-

rados por el tránsito de una universidad a otra. Entre formales y tutoriales, los cursos fueron alrededor de 18. El examen de la maestría en historia y filosofía de la ciencia fue un oral exigente de 1h 30min con tres profesores. El examen previo al doctorado duró seis días: cinco escritos de una 1h 30min cada uno y un oral final, con los cinco profesores, de 2hs; la presentación del proyecto de tesis, aparte. La tesis de *master*, que dirigió Mark Jordan, entonces un joven brillante medievalista y ahora con una cátedra nominada en la *Harvard Divinity School*, fue sobre la representación de los animales fantásticos en la transición del Medioevo al Renacimiento (Asúa, 1990). Un par de trabajos sobre unicornios (siempre conmigo) dan idea del tipo de cosa que busqué discutir y que tiene que ver con la manera en la que fue surgiendo el modo de representación realista de los animales (Asúa, 1989e; 1994c); estaba influido por el *Art and Illusion* de Gombrich (1969), que había leído en Harvard pero siento que nunca pude “cerrar” del todo el argumento.

La tesis de doctorado, también dirigida por Jordan, fue sobre los comentarios medievales al *De animalibus* de Aristóteles, en particular los de Pedro Hispano y Alberto Magno, ambos del siglo XIII (Asúa, 1991). La escribí en un año; cerca de la mitad de las 400 páginas son transcripción de manuscritos latinos (las noches en vela que consumí en ese trabajo, me convencieron de que las ciencias humanas son tan ciencias como las otras). Estaba en terreno mucho más firme que el de la seductora pero poco fructífera línea de investigación de la tesis de maestría. Básicamente, mostré (a) que la atribución de un comentario manuscrito al *De animalibus* de Pedro Hispano (Florenza, Bibl. Naz., Conv. Sopp. G 4853) no tiene fundamento y que sólo el Ms. Madrid, Bib. Nac. 1877



puede ser considerado auténtico; (b) que el 77 % de los títulos (no necesariamente el contenido) de las *quaestiones* de *Quaestiones super de animalibus* de Alberto Magno coincidían con las *quaestiones* de los manuscritos citados precedentemente; (c) que los *Problemata* o *Quaestiones de animalibus* de Pedro Hispano eran una selección de los primeros 10 libros de su comentario. Para todo eso alcanzó una Mac Classic de 2 megas. Partes de esta tesis de doctorado fueron publicadas (Asúa, 1994b; 1997a; 1999a; 1999c).

Más tarde publiqué una edición de los *Problemata* de Pedro sobre la base de tres manuscritos (1998b). Mucho de lo que hice en los años inmediatamente posteriores a la tesis estuvo relacionado con un tema tratado en esta: la controversia entre los médicos y los filósofos, en particular en Pedro Hispano y Alberto Magno. Dado que el saber de filósofos y médicos derivaba de tradiciones letradas diferentes (los primeros dependían de los libros sobre los animales de Aristóteles, los segundos de Galeno), había una serie de cuestiones relativas a la estructura y funcionamiento de los seres vivos sobre las que diferían; esos temas se formalizaron y se discutían en formato escolástico (Asúa, 1995a; 1996b; 1996c; 1997b). Varios de estos artículos fueron publicados en *Patristica et Mediaevalia*, la revista de filosofía medieval argentina que dirigía el colega y amigo Francis Bertelloni, profesor de la FFYL.

El programa de Historia y filosofía de la ciencia de Notre Dame estaba dirigido por Ernan McMullin, un historiador y sobre todo filósofo de la ciencia muy prestigioso que hizo que tuviera que reformular de cero el mapa de la disciplina que había aprendido en Buenos Aires. Ernan fue uno de los propulsores más destacados del llamado “realismo

científico”, una manera de entender lo que son las teorías científicas, en oposición a cosas tales como el empirismo constructivo de Bas van Fraassen. McMullin (que había sido de jovencito ayudante de Schrödinger, cuando este estaba en Dublín) también trabajó mucho sobre historia de la filosofía de la ciencia, sobre Galileo, sobre cosmología y filosofía de la ciencia y, al final, sobre ciencia y religión. Debo decir que ese programa estaba a la altura de la fama que tenía, con profesores como Phil Sloan (biología), Mike Crowe (física y astronomía), mi tutor de historia de la medicina Chris Hamlin, Jim Cushing (filosofía de la física) o Lynn Joy (Revolución científica; era la esposa de Alasdair MacIntyre, la supernova recién llegada al Depto. de Filosofía). La maestría era un tronco común de historia y filosofía y para el doctorado uno elegía ir hacia uno u otro lado. Fue allí, financiado por la vieja y noble Beca externa de Conicet (que a la larga no se mancó), donde pude profesionalizarme como historiador de la ciencia y la medicina.

Además de su comentario al *De animalibus*, a Pedro Hispano se le atribuye un comentario a la *articella*, un conjunto de textos médicos que se utilizaban en la enseñanza médica medieval. En la década de 1990 la *articella* era un área de investigación activa entre historiadores de la medicina medieval, promovida por un grupo con sede en la *Wellcome Unit for the History of Medicine* de Cambridge, que organizaba encuentros internacionales en dicha universidad. Gracias a una serie de *travel grants* del *Wellcome Trust* pude viajar y participar de dicho grupo, en el que uno aprendía de personajes como la Nancy Siraisi, Michael McVaugh o Danielle Jacquart; de allí salieron algunos trabajos (1998a, 1999b). Quien estaba cargo de esa unidad *Wellcome*

era Roger French (sobre quien volveré más abajo), que había dirigido la tesis de Cornelius O’Boyle, quien había aterrizado como profesor en Notre Dame cuando yo me estaba yendo. A la larga escribí por pedido de editores de *readers* y enciclopedias artículos de síntesis sobre Alberto Magno y sus tratados de piedras, plantas y animales, y sobre la relación entre el discurso médico y el discurso de filosofía de la naturaleza en sus obras (2001a, 2005a, 2013a). Es evidente que lo que estaba en el aire, detrás de todas estas cosas, era la cuestión de la historia natural en la Edad Media. Pero antes de hablar de esto, volvamos a Buenos Aires.

Antes de salir para Estados Unidos había ganado el concurso al cargo de adjunto de Historia social de la ciencia y de la técnica en FFYL (UBA), cátedra cuyo titular renunció. Encontré al regresar que la misma estaba a cargo de dos adjuntos nombrados por designación. Como salida, decidí dar una serie de seminarios y cursos de posgrado sobre historia y filosofía de la ciencia (en ese entonces, el recordado Félix Schuster estaba a cargo del Depto. de Posgrado, que funcionaba muy bien). El primer seminario fue sobre textos latinos médicos medievales, por supuesto los textos eran en latín. Se anotó una sola persona, Pablo Ubierna, y terminamos reuniéndonos en la cátedra de Historia de la medicina, ya que era más cómoda. Pablo hizo su doctorado en Sorbonne y llegó a ser un bizantinista internacionalmente reconocido, creador de un programa de lenguas orientales antiguas en Conicet y ahora organizador de una carrera de historia en la Unipe; sospecho que una de las razones de nuestras afinidades es que ambos trazamos nuestra ascendencia a las cercanías de la muy libre ciudad de Bilbao, dura en acero y declinaciones clásicas (recuérdese que Unamuno, otro bilbaíno,

en realidad fue profesor de griego). Otros se unieron al elenco estable de esos cursos, como la joven historiadora Analía Busala (quizás la persona que más sabe sobre historia de la ciencia en Argentina) y Diego Hurtado de Mendoza, que estaba terminando el doctorado en física y quería hacer historia de la ciencia; luego se dedicó a la política científica. También aparecieron por ahí María Laura Piva, que escribió conmigo la tesis de licenciatura sobre Exactas en los años 60 y luego hizo un DEA en París sobre psiquiatría argentina del siglo XIX y también Cristina Mantegari, que escribió su tesis de licencia sobre Varsavsky.

Habiéndose abierto el concurso a titular, opté por no presentarme y aterricé en la UNSAM con el objetivo de organizar un programa de Historia y Fundamentos de la ciencia, cosa que hice (la CONEAU todavía no existía y lo acreditó el Ministerio). El contacto lo estableció Amorena, que entonces tenía el laboratorio en el tercer piso del CIC de la calle Charcas (el instituto dirigido por Alberto Taquini padre) y se trasladando a la UNSAM. Comencé con varios cursos dictados en la sede Constituyentes de CNEA, que tuvieron buena acogida (me acuerdo que Alicia Sarce era una participante entusiasta, ya que circulábamos por los espacios de la Maestría de materiales). El doctorado iba a ser una mención del Doctorado en ciencia y tecnología de la UNSAM. El programa no atrajo la cantidad de alumnos que se esperaba y un día se me comunicó que el rector lo había suprimido. No lo lamenté, porque me di cuenta de que mi idea de generar un grupo muy reducido de calidad intransigente e internacionalmente competitivo en estas áreas no era realista. Así que continué dictando cursos en la Escuela de Posgrado, a cargo de Alberto Pochettino, que resultó un lugar muy hospitalario de trabajo,

en gran medida por la capacidad de Alberto de generar atmósferas constructivas. Eso ya fue en la peatonal Belgrano de San Martín; Poche me encargó que me hiciera cargo de una revista electrónica, *Posgrado*, que salió regularmente.

Por entonces era investigador independiente en Conicet, con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Filosóficas de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, dirigido por Roberto Walton, un filósofo especialista en Husserl de prestigio internacional y un amigo con excelente buen humor. En esos años Patricio me invitó a ingresar al comité editorial de *Ciencia Hoy* y comencé a colaborar en la revista con artículos, ensayos y notas de humor. La mejor de varias buenas cosas ahí era el ambiente de auténtico pluralismo que Garrahan supo imprimirle (algo muy raro en nuestro país). Garrahan fue algo así como mi segundo tutor académico no oficial, después de Guillermo; ambos fueron “sesentistas” o, como dije alguna vez, “los últimos modernos” de esa Facultad de Medicina de donde salieron dos Nobel (Asúa, 2011d; 2012c). Aunque sea oblicuamente, he sido educado en esa digna tradición científico-académica y hasta el día de hoy estoy agradecido por ello. En *Ciencia Hoy* me encontré con mucha gente (José Martini, Juan C. Chiaramonte, Pepe Pérez Gollán, Perla Nabel, Aníbal Gattone, Lilia Retegui, muchos del Tandar, Emma Pérez Ferreira, Yanina Pasquini, y Paula, la secretaria que nos toleraba a todos). Me hice amigo de Pablo Penchaszadeh, que sucedió a Patricio en la dirección de la revista y la condujo varios años.

Con Pablo hicimos varias cosas, a pesar de ser muy contrastantes. En efecto, colaboré con él en cuatro ocasiones (dos de ellas testimonios de su talento artístico). La primera

fue cuando en 2002 organizó en el MACN la exposición sobre Alcide d’Orbigny: ahí escribí un par de textos para el folleto que se editó; como algo colateral, al otro año escribí un artículo sobre el naturalista francés (Asúa, 2002a; 2003b). La segunda ocasión fue cuando hicimos *El deslumbramiento*, un hermoso libro con fotografías suyas y textos míos, de él y de otros colegas sobre Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en América Latina (Penchaszadeh y Asúa, 2010); el libro incluye la traducción al francés porque fue financiado por el Servicio de cooperación técnica de la Embajada de Francia en la Argentina. Esto fue realizado en el contexto de la exposición que Pablo hizo sobre Bonpland, exhibida por primera vez en el MACN. También con apoyo de la Embajada y el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios (UBA) armamos un coloquio internacional sobre naturalistas viajeros. La tercera vez que trabajé con Pablo fue cuando contribuí con el capítulo sobre historia del MACN al soberbio libro de imágenes y texto que se llama *El Museo Argentino de Ciencias Naturales. 200 años* y que con apoyo de Conicet se hizo para celebrar los 200 años de la institución (Asúa, 2012a). Debería agregar un cuarto ítem: el artículo en el que comparo a Humboldt y Darwin, que escribí para el número especial sobre Darwin de *Ciencia Hoy* en 2009, como conmemoración de los 150 años del *Origen de las especies* (Asúa, 2009h), editado por “Pencha”. Más tarde publiqué un artículo sobre la actividad de Bonpland como médico mientras vivió en el litoral (Asúa, 2010d).

Retomemos el curso temporal de la narración. La línea de investigación sobre la *articella* se fue agotando por razones institucionales y de dinámica interna. Ya hacía tiempo que se me había ocurrido tratar de escribir un libro sobre historia natu-

ral en la Edad Media. Roger French había sacado hacía poco en Routledge uno sobre historia natural en la Antigüedad clásica (French 1994) y yo pensaba que podríamos hacer algo así para el período medieval. Nos presentamos al programa de becas Antorchas-British Council y ganamos, lo cual me permitió pasar un año en Cambridge (fraccionado en cuatro temporadas, porque el programa era de tres años), en lo que fue una suerte de post-doc en cuotas. En 1995 había nacido nuestro segundo hijo, Javier, y viajábamos a Cambridge los cuatro durante los veranos, a fuerza de severas economías durante el año. La primera vez estuve como *visiting scholar* en St. Edmund's College y en la segunda ocasión me aceptaron como *visiting fellow* de Clare Hall, adonde seguí regresando. La vida de *college* en Cambridge y las inolvidables horas en la Cambridge University Library fue la última y fundamental etapa de mi formación. Después de la primera estadía larga, de cuatro meses, y sobre la base de mucho trabajo de biblioteca, me di cuenta de que largarse a hacer una historia natural medieval no tenía mucho sentido pero, en cambio, sería interesante escribir sobre cómo los europeos hablaron sobre los "nuevos" animales del Nuevo Mundo (esto era, de algún modo, seguir la línea de la tesis, pero en contexto del Renacimiento). Ese fue el origen de *A New World of Animals. Early Modern Europeans and the Creatures of Iberian America* (Asúa y French, 2005). Yo había preparado un manuscrito base y la última vez que estuve en Cambridge se lo dejé a Roger, pero al muy poco tiempo recibí la triste noticia de su repentino e inesperado fallecimiento (Asúa, 2002b). Tuve que escribir el libro sólo (French aparece como co-autor a manera de homenaje). El libro tuvo muchas y, en general, buenas revisiones, por ejemplo en el *Journal of the History of Biology*,

*Sixteenth Century Journal* y *Renaissance Quarterly* (Cañizares, 2006; Fritze, 2007; Ogilvie, 2008).

En 2002 fui recibido en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires como titular, ese era mi lugar de trabajo en Conicet. Ahí conocí a Francis Korn, con la que nos hicimos muy amigos, por compartir una visión similar del mundo académico-científico. Francis, que como Míguez hizo su doctorado en Oxford, fue muy importante en la visión que fui adquiriendo de las ciencias sociales, ya que es una crítica muy inteligente de su metodología (el tipo de gente con el que a uno le gusta hablar, digamos, porque hay *de qué* hablar). Tuve el placer de ser co-autor de uno de sus libros, *Errores eruditos* (Korn y Asúa, 2004). Cuando estuvo como directora del doctorado de sociología de UCA comencé a dar allí un seminario de filosofía, que resultó algo así como "De Parménides a Wittgenstein en doce lecciones" y me resultó muy divertido.

En el 2003 Jean-Paul Rossi, que trabajaba con su hermano Rolando Rossi con Patricio en el Iquifib (en ese entonces todavía estaba Alejandro Paladini a cargo del instituto) me llamó para organizar un curso de metodología en la Carrera docente de la FFYB de UBA; participaban también José María Delfino, Luis González Flecha y Sergio Kaufman (el elenco luego se modificó). El curso fue un éxito y, como curso de doctorado todavía se sigue dictando. Yo daba la parte de filosofía de la ciencia. Incluso hicimos un manual (Asúa y col., 2006). Entre el 2005 y el 2006, junto con Francis Korn, fuimos miembros del Comité editorial de Eudeba, cuando Garrahan estuvo de director de la editorial. Él tuvo la iniciativa de publicar la colección de divulgación *Ciencia Joven*.

Regreso a la línea principal de investigación. Uno de los capítulos de *New World of Animals* trata de cómo los misioneros y los jesuitas en particular hablaban sobre los animales americanos. Eso fue la base del tema que me ocuparía por una década: la ciencia jesuita, un área muy activa desde la década de 1980 entre los historiadores de la ciencia que escriben en inglés. Cuando regresé del exterior, Jorge Seibold, el jesuita astrónomo a quien conocía de un seminario sobre filosofía de la ciencia que alguna vez di en Devoto, me llamó para dar clases de lógica en el Colegio Máximo, al lado del Observatorio de San Miguel. Di clases allí en la carrera de filosofía durante un cuarto de siglo y lo disfruté, ya que el ambiente siempre fue muy amigable. Dirigí la tesis de licenciatura sobre Galileo y el realismo científico de José Funes, que después hizo el doctorado en Padua y llegó a ser director del Observatorio Vaticano. La biblioteca del Máximo, de cerca de 400.000 volúmenes, entonces a cargo del clasicista Gerardo Losada, tiene material de historia jesuítica, lo que posibilitó que comenzara a escribir sobre ciencia en las misiones del Paraguay y Río de la Plata, con vistas a reformular con patrones historiográficos contemporáneos de historia de la ciencia la historia encomiástica de Furlong. Ya en la última visita a Cambridge había comenzado a juntar material sobre estos temas. Así, publiqué una serie de trabajos sobre Buenaventura Suárez (Asúa, 2004b; 2005c), Thomas Falkner (2006d), las historias naturales americanas jesuitas (2008a) y Juan Ramón Termeyer (2008b). La síntesis de todo esto fue *Science in the Vanished Arcadia. Jesuit Knowledge of Nature in the Missions of Paraguay and Río de la Plata* (Asúa, 2014a) que sacó Brill y tuvo buenas críticas, como por ejemplo las del *Journal of Jesuit Studies*, *Rey Desnudo* y *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte*

(Sarreal, 2015; Viale, 2015; Dürr 2016).

A este libro contribuyó que hubiera obtenido la beca Guggenheim 2006-2007 (fuimos tres los historiadores de la ciencia latinoamericanos que la tuvimos), lo que me permitió ir un semestre al Departamento de Historia de la Medicina de Yale, dirigido por John Warner, uno de los más destacados historiadores de la medicina en Estados Unidos; la Guggenheim también trajo cierto alivio a la financiación de la investigación, ya que necesité comprar reproducciones de manuscritos en Europa. Al año siguiente fue nombrado *visiting research fellow* en el *Jesuit Institute* de Boston College por un semestre, lo que ayudó a que el libro tuviera una buena base de investigación (el instituto estaba dirigido por el musicólogo Frank Kennedy SJ, que falleció hace poco). Ignacio ya era grande, estaba estudiando medicina en Cemic (a la larga hizo terapia intensiva y pasó varios años en Inglaterra) y viajábamos sólo con Javi. Sigo activo con este tema, por ejemplo, con un trabajo sobre entomólogos jesuitas en nuestro país (Asúa, 2017c). Tuve a cargo el capítulo sobre historia natural en las misiones (de todo el mundo, occidente y oriente) del *Oxford Handbook for the History of the Jesuits*, que editó Ines Županov (Asúa, 2019f) y contribuí con un capítulo sobre *Jesuit science* al *Latin American Perspectives on Science and Religion*, que editó Ignacio Silva, que por entonces estaba en Oxford (Asúa, 2014b). También escribí una introducción a la traducción del italiano que hizo José Luis Narvaja SJ de los libritos de botánica del jesuita santiaguense Gaspar Juárez, uno de los más tempranos trabajos científicos del Río de la Plata (Juárez 2019).

En 2008 se decidió disolver la Escuela de Posgrado de la UNSAM,

y Alberto Pochettino y Miguel Blesa (quien había armado la mención química del Doctorado en ciencia y tecnología de UNSAM) tenían idea de crear algo relacionado a ciencias del ambiente, que al final fue el Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA) (Asúa, 2018c). La casi totalidad de los que hacían humanidades y sociales en Posgrado se distribuyeron en otras dependencias de la universidad. Yo decidí quedarme y no me arrepiento. La dirección estuvo a cargo de Poche, que fue sucedido por Jorge Fernández Nello, quien también venía de CNEA; eso se notó, en el buen sentido, por el estilo de gestión. A otros, como Gerardo Castro, ya lo conocía desde los comienzos de la universidad. Siempre me asombró ver como toda esta gente y muchos otros armaron una institución desde cero, con un crecimiento sólido y acelerado, con paredes, laboratorios y gente; lo mío fue más bien una búsqueda solitaria. Comencé dando un primer curso tentativo de Historia del pensamiento ambiental, algo inédito entonces, creo, y dicté otros sobre Historia y filosofía de las ciencias ambientales. Con Patricia Kandus, Diana Mielnicki y Priscilla Minotti nos reunimos por casi dos años en una suerte de seminario para discutir estas cosas. Me paré en este paisaje sobre la base de haber trabajado sobre animales, historia natural e historia de la idea de naturaleza; lo único que pude publicar es algo muy breve sobre historia de la ecología (Asúa, 2017b). También hice una crónica histórica sobre los diez años del Instituto (Asúa, 2018c). Le estoy agradecido al 3iA por todas estas experiencias.

En 2013 fue recibido como académico de número en la Academia Nacional de la Historia. Creo que es importante que se haya elegido a alguien que haga historia de la ciencia y de la medicina. Allí me encontré

con Eduardo Míguez, en un cruce improbable de trayectorias elípticas y una confirmación de la frase que se le atribuye a Freud: “*el destino es la persistencia del deseo*”. También estaba allí el recordado amigo y colega Marcelo Montserrat, con quien habíamos hecho varias cosas juntos, ya que él fue un pionero en escribir una historia de la ciencia más bien histórico-social. Marcelo, que había sido durante muchos años la dínamo editorial de la revista *Criterio*, falleció trágicamente en una sesión de la Academia y tuve que asistirlo en sus últimos momentos (Asúa, 2019g).

Del tema de ciencia jesuita pasé al tema de relaciones históricas entre ciencia y religión, también muy activo entre historiadores que escriben en inglés. En las décadas de 1970 y 1980 John Hedley Brooke, en Inglaterra, y Ronald Numbers y David Lindberg, en Estados Unidos, comenzaron a explicar cómo el discurso académico y de los medios sobre la ciencia adoptaba sin crítica la llamada “tesis del conflicto” (la suposición según la cual la ciencia y la religión serían por naturaleza contradictorias). En la cultura de habla inglesa, esta manera de ver cultural fue fijada en la segunda mitad del siglo XIX por autores como William Draper y Andrew Dickson White. Brooke, que terminó como profesor de ciencia y religión en Oxford, en su clásico de 1991 *Science and Religion* mostró como la tesis del conflicto no resiste la mínima confrontación con el registro histórico. Por el contrario, ciencia y religión han interactuado de manera diversa a lo largos de los siglos, ya sea en forma de cooperación, de conflicto o de indiferencia (la “tesis de la complejidad de la interacción”) (Brooke 1991). Por mi parte, creo haber señalado como la idea del conflicto en países con influencia decisiva de la cultura francesa proviene más bien del modelo ilustrado y del positivis-



mo de Comte (Asúa, 2018a). En los últimos tres años publiqué una serie de trabajos en revistas en inglés (toda esta historiografía pertenece a ese circuito) que analizan las relaciones entre ciencia y religión en Argentina, con particular atención al proceso de secularización; los temas que cubren son la recepción de Draper en Buenos Aires, los conflictos entre evolucionistas y católicos, y el período de ciencia y catolicismo integrista (Asúa, 2019a; 2019b; 2019c). En un *reader* (en prensa al momento de escribir esto) contribuí con un panorama general de todo el proceso (Asúa, 2019e). Tengo contrato con una conocida editorial académica de Berlín que edita en inglés para publicar el manuscrito que sintetiza todo este material y estoy trabajando sobre eso.

A lo anterior habría que agregar artículos publicados previamente: sobre la recepción de Darwin por los católicos en el siglo XIX en Argentina; la denuncia del fraude científico del “hombre de Miramar” por el anti-evolucionista José M. Blanco S; los artículos evolucionistas de Mac Donagh en *Criterio* y la creación del Instituto Católico de Ciencias por Eduardo Braun Menéndez (Asúa, 2009g; 2009e; 2009f; Asúa y Busala, 2011). En realidad, ya me había ocupado bastante de la cuestión ciencia-religión desde el punto de vista histórico, con trabajos sobre las creencias del físico escocés del siglo XIX David Brewster sobre la pluralidad de los mundos habitados y el tema de la religión en Einstein (Asúa, 2006a; 2006e). Más significativamente, escribí un libro de corte histórico sobre Darwin y la evolución con acento en las relaciones entre ciencia y religión (Asúa, 2010c): el *De cara a Darwin* —ese es el título— fue escrito como libro de alta divulgación pero fue leído como libro de texto. Poco más tarde saqué un libro análogo, que enfoca

la cuestión desde una perspectiva tripartita (ciencia, filosofía y religión): *La evolución de la vida en la Tierra* (Asúa, 2015a). Con estos libros no hago más que seguir la tradición del clan. Me explico: John Zahm, CSC (1851-1921), fue un legendario rector en la Universidad de Notre Dame y autor de un famoso libro sobre evolución y religión, que fue traducido al castellano por Miguel Asúa, un remoto alter ego familiar (Zahm 1905). (¡Debe haber algún gen que controle la disposición a escribir libros sobre evolución y religión!) Finalmente edité en colaboración una compilación de trabajos con el título *Ciencia, filosofía y religión* (Asúa y Figueroa, 2018); ahí se incluye una versión en castellano de Asúa, 2019e. Los últimos años dicté en el Máximo un curso de Ciencia y religión que, hasta donde sé, fue el primero que se dictó como parte de una carrera en nuestro país; el curso obtuvo un *award* en un concurso internacional del *Ramsey Centre for Science and Religion* de Oxford. Al presente estoy dictando un curso a distancia sobre relaciones históricas entre ciencia y religión en un posgrado virtual de la Universidad Austral, dependiente del Instituto de Filosofía, a cargo de Claudia Vanney, una física y filósofa que ha hecho grandes esfuerzos para dinamizar estos temas en nuestro país.

## ■ 2. OTRAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y ENSAYO

### 2.1. HISTORIA DE LA CIENCIA UNIVERSAL

Siempre me gustó escribir libros de divulgación. El primero fue *El árbol de la ciencia. Una historia del pensamiento científico* (FCE), cuyo contenido responde a su título y que se leyó bastante (Asúa, 1996a). El enfoque estaba en sintonía con las corrientes contemporáneas de historia de la ciencia y era breve adre-

de, pues me desagradan las historias de la ciencia largas y celebratorias que todavía circulan mucho en castellano. Otra obra de divulgación, menos difundida, fue *Los juegos de Minerva* (Eudeba), que salió como parte de la *Colección Ciencia Joven* de Eudeba (Asúa, 2007a); quise hacer un libro para estudiantes de escuelas secundarias pero el nivel fue más complejo que ese. A principios de la década del 2000 traduje una serie de trabajos científicos a partir de sus idiomas originales, los cuales salieron publicados en *Ciencia Hoy*, cada uno con una introducción: la conferencia de Pasteur de 1864; el primer trabajo sobre la luz y los colores de Newton; el trabajo de Joule de 1847; el trabajo de Wöhler sobre síntesis de la urea; y el trabajo de Römer sobre la medida de la velocidad de la luz (Asúa, 2000b; 2000c; 2001b; 2004d; 2004e). Imaginaba editarlos como libro breve, pero el proyecto no prosperó. Entiendo que un artículo sobre la historia de la doble hélice, también publicado en *Ciencia Hoy*, fue usado en cursos (Asúa, 2003a).

### 2.2. HISTORIA DE LA CIENCIA EN ARGENTINA

La síntesis de mi visión de la ciencia en la Argentina es *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina* (Asúa, 2010a), que incluye contribuciones breves de muchos colegas. Su origen fue una serie de textos que preparé para una exposición de la Universidad de Buenos Aires en 2004. El manual estándar de historia de la ciencia en Argentina era el de José Babini, al que he criticado en varias oportunidades (ver referencias en sección 2.4). *Gloria silenciosa* buscaba desmantelar la narrativa heredada (organizada sobre la historia política nacional, ya que el autor fue una persona de larga intervención en la política universitaria) y ensaya ver la ciencia en

nuestro país desde el punto de vista de nuestras contribuciones a la ciencia universal. El enfoque está a caballo entre una perspectiva histórica propiamente dicha y una de divulgación. Hay alguna gente a la que no le gustó nada el estilo intencionalmente fragmentado, tipo “cubista” y a otros les pareció un buen libro (ver las reseñas positivas de Dosne Pasqualini, 2011; y Kantor, 2011). En este registro, también escribí la sección sobre historia de la ciencia en nuestro país en el libro conmemorativo que editó Presidencia de la Nación con motivo del Bicentenario (Asúa, 2010e).

Tuve a cargo tres historias de instituciones científicas: la del MACN, mencionada más arriba (Asúa 2012a); la breve del 3IA de UNSAM, también ya mencionada (Asúa 2018c); y la del Instituto Geográfico Militar (ahora Instituto Geográfico Nacional), que forma parte del muy bien editado libro que Perla Nabel organizó en conmemoración de los 130 años de la institución (Asúa, 2009b).

En colaboración con Diego hicimos *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en la Argentina* (Asúa y Hurtado de Mendoza, 2006). El libro adopta una perspectiva universal, pero lo menciono acá porque la parte más original tiene que ver con la recepción de la relatividad en Argentina; en cuanto a la parte que me tocó escribir (el contenido fue dividido por mitades) creo que lo más original tiene que ver con la cuestión de ciencia y literatura en nuestro país (cap. 8). Alguien podría pensar que hubiera sido mejor concentrarnos exclusivamente en la recepción de Einstein en Argentina, pero el haber paseado por el panorama mundial nos dio una amplitud de miras que de otra manera estaría ausente.

Valdría la pena mencionar algu-

nos trabajos focalizados sobre historia de la ciencia en Argentina. Uno fue sobre lo que denominé “la gran tradición” de investigación en fisiología, bioquímica y biología celular (Houssay, Leloir, Braun Menéndez, De Robertis, Milstein) (Asúa, 2006b; 2006c). El otro fue la concisa historia de la astronomía con la que contribuí a la celebración de los 50 años de la Asociación Argentina de Astronomía (Asúa, 2009c). Estoy contento de haber estudiado el Congreso Científico Internacional que tuvo lugar en Buenos Aires para el primer Centenario (1910), porque la “ciencia del Centenario” es un período poco transitado (Asúa, 2011a; 2012d). Creo también que una discusión actualizada del episodio Agote como caso de descubrimiento simultáneo no deja de tener su interés (Asúa; 2015b).

### **2.3. CIENCIA COLONIAL Y DEL PERÍODO INDEPENDENTISTA EN EL RÍO DE LA PLATA**

De todos los libros que escribí, *La ciencia de Mayo* (Asúa, 2010b) fue el que tuvo más repercusión, hasta el punto de que muchos me conocen por él; fue reseñado en los diarios de gran tirada y en el contexto del segundo centenario, que fue cuando salí, me hicieron muchos reportajes (por ejemplo, Bossoer, 2010; Massare 2010). En realidad, el libro no es más que la aplicación de las perspectivas contemporáneas de historia de la ciencia al rico material documental en la época de la independencia. Este fue desde entonces “mi período”, como suelen decir los historiadores. Ya había escrito sobre la recepción de Linneo y el naturalista oriental Dámaso Larrañaga (Asúa, 2008c); después hubo más artículos sobre la física colonial, sobre el primer trabajo científico en el Río de la Plata, sobre la recepción de Copérnico en Córdoba y Buenos Aires y, finalmente, un estudio

comparativo sobre la ciencia en las independencias de los países latinoamericanos (Asúa, 2012b; 2013b; 2017a; 2018b). Cuando uno se toma en serio la historia de la ciencia, surge una imagen muy diferente de la vulgata histórica que suele ocupar su lugar. Y sobre esto paso a hablar.

### **2.4. HISTORIOGRAFÍA DE LA CIENCIA Y DE LA MEDICINA**

La historiografía es el estudio de los métodos y estilos de escribir la historia. Paso a mencionar un conjunto de artículos y compilaciones que escribí sobre historiografía de la ciencia en la Argentina. Siempre tuve la intención de reunirlos, pero desistí ante el temor de ser culpable de aquello de lo que Groussac (y luego Borges) acusaban a la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, a saber, de ser más larga que dicha literatura. En cualquier caso, el tema me ocupó bastante y hasta el año pasado seguía con eso aunque ahora dentro de marcos de otro tipo (2018a). Para empezar, compilé una serie de textos sobre historiografía de la ciencia universal (Asúa, 1993) y en la Argentina (Asúa, 1994a). Las perspectivas más generales sobre esto están expuestas en dos ensayos (Asúa, 2002c; 2007b). La historia de la ciencia que se consume en ambientes de ciencias experimentales suele ser anacrónica, es decir, interpreta el pasado desde el presente de la marcha triunfal de la ciencia; comete el único pecado que la historia no puede cometer so pena de dejar de ser tal: el “presentismo” (de nuevo Asúa, 2007b). Dedicué estudios particulares a la historia de la ciencia argentina y la revista *Isis* (Asúa, 2000a); al historiador italiano Aldo Mieli, quien introdujo entre nosotros la tradición “positivista” de historia de la ciencia, continuada por el Ing. Babini (Asúa, 1997c); a las relaciones de los historiadores de la medicina argentinos con Henri Si-

gerist, fundador de la historia de la medicina de la segunda mitad del siglo XX (Asúa, 2005b); y a la historia de la ciencia colonial de Guillermo Furlong SJ (Asúa, 2015c). También escribí dos artículos de síntesis en colaboración sobre el tema, uno con Diego y el otro con Nicolás Babini, que creo era mejor historiador que el padre (Babini y Asúa, 2003; Hurtado de Mendoza y Asúa, 2003).

## **2.5. CIENCIA Y LITERATURA**

Le tengo cariño a *Ciencia y literatura* (Asúa, 2004a) que concebí como libro de divulgación y fue leído como libro "erudito". Es un panorama personal de las relaciones entre ciencia y literatura desde la Antigüedad hasta nuestros días, escrito cuando la *web* estaba en sus comienzos y desde una periferia bibliográficamente indigente; alguien con acceso a una biblioteca actualizada jamás se hubiera atrevido a hacer tal cosa. Pablo Brescia, crítico, profesor, poeta y novelista argentino en Estados Unidos, tuvo la generosidad de reseñarlo en *Isis* (Brescia, 2005); desde entonces nos hicimos muy amigos y tuve la alegría de presentar alguno de sus libros en Buenos Aires (siempre planeamos escribir algo sobre el ambiente local con el título *Gente de letras*). Casualidad improbable, a dos cuadras de casa vive una de las máximas expertas en ciencia y literatura en Argentina, editora de Holmberg y autora de un libro que definió el género de "fantasía científica" entre nosotros, Sandra Gasparini, quien siempre me ha estimulado en esta dirección de trabajo (Gasparini, 2012). En 2005, con Diego escribimos en artículo sobre la conferencia de Lugones sobre relatividad y yo traduje el texto al inglés; la tan celebrada conferencia es en realidad una *mélange* de divulgación científica y teosofía (Hurtado de Mendoza y Asúa, 2005; Asúa y Hurtado de Mendoza, 2005).

A tenor de analizar los significados detrás de la retórica "científica" en algunos discursos índice (por ejemplo, la charla de Sarmiento sobre Darwin), escribí una nota que salió en un número de una revista electrónica editado por Luciana Martínez (2018d). También analicé los intereses científicos en los tres autores de las marchas patrióticas que, en época de la Independencia, se postulaban como candidatas al Himno Nacional (López y Planes, Fray Cayetano Rodríguez, Esteban de Luca), como ejemplo de la gravitación de la ciencia en el discurso patriótico en elaboración (Asúa, 2019d). Un ensayo sobre la obra de Michael Frayn, *Copenhague*, que salió en *Posgrado*, debe ser ubicado en este apartado (Asúa, 2004c).

## **2.6. HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA MEDICINA**

Fueron muchas las veces que mis antiguos amigos y colegas me llamaron para dar charlas de historia de la pediatría o desarrollar algún tema de humanidades médicas. La mayor parte de estos trabajos tienen que ver con la pediatría como especialidad cultural y social (Asúa, 2004f; 2011b; 2011c; 2012e) pero escribí uno sobre calidad de vida y ética (Asúa, 2009d), otro sobre la historia de las revistas médicas (Asúa, 2010g) y, en colaboración, otro sobre ética y formación del médico (Asúa y Klimovsky, 1988).

## **3. TESIS DIRIGIDAS**

Análía, ya mencionada, planea presentar este año su tesis de doctorado sobre la creación de la Facultad de Bioquímica en la UBA, en la FFYB. Daniel Asade presentó a la FFYB su tesis de doctorado, que compara textos de farmacopea siríaca con farmacopea árabe; la tesis fue co-dirigida por Ubierna y Marcelo Wagner, el titular de Farmacobo-

tánica (Asade está colaborando en dicha cátedra). También con Ubierna co-dirigimos la tesis de Esteban Greif sobre medicina en las cruzadas, presentada al Departamento de Historia de la UTDT. Greif, después de doctorarse, obtuvo una beca del DAAD para seguir trabajando en Heidelberg. Alejandro Palomo presentaría este año su tesis a la UNTREF, una investigación con sólido trabajo de archivo sobre la temprana organización de la profesión médica en Buenos Aires.

## **4. CIENCIA, SCHOLARSHIP Y ENSAYO**

En este apartado final, quisiera retomar el mensaje de un artículo programático que salió en *Ciencia Hoy* en 1995: "El dudoso encanto de ser un *scholar*" (Asúa, 1995b). Pablo, a quien le debo la semblanza que acompaña a esta reseña, lo suele dar como bibliografía en los cursos; Patricio siempre decía que era lo mejor que escribí en la revista y se refería a él a menudo. El artículo defiende la *scholarship* como ideal de las ciencias humanas. No es casual que no haya traducción del término en castellano: dicha orfandad revela que esta manera de ver nunca floreció en nuestro mundo. El o la *scholar* es alguien que hace ciencias humanas, con la misma rigurosidad, preocupación de verificación y alerta crítica de quien se dedica a la química analítica o a la biología molecular. Por supuesto, las ciencias humanas poseen su método y no se pueden meter en el mismo cajón que las experimentales. Pero ambas tienen en común la lógica, la disposición a exponerse a la crítica impiadosa de los colegas (de eso se trata el juego) y el reconocimiento de que hay niveles de exigencia y grados de calidad y que los mismos son reconocidos internacionalmente por grupos de expertos.

Con frecuencia, las personas que trabajan en el laboratorio (y en las comisiones de Conicet) suelen identificar las humanidades con el estilo ensayístico que domina el área en América Latina y en Argentina, o sea, las humanidades como "cultura" o como armas de causas ideológicas o políticas, según sea el caso. Voy a dejar de lado las ciencias sociales, porque no me dedico a eso sino a las ciencias humanas, que son otra cosa. La tradición de humanidades entre nosotros fue, desde el principio, ensayística y literaria, de discurso público; en Estados Unidos, el llamado "intelectual público" es diferenciado claramente del *scholar* o profesor/a universitario/a dedicado/a a las ciencias humanas. En Francia, no; por consiguiente, entre nosotros tampoco. Las cosas son así.

Estoy muy satisfecho de haber sido fiel a mis convicciones en esta materia a lo largo de casi cuarenta años de carrera y haber defendido la manera en que entiendo debe trabajarse en ciencias humanas. En esto, me ayudó mi experiencia en el laboratorio y en la sala, breve pero sustantiva. Alguien dirá: "este tipo se queja de la ensayística y gran parte de lo que escribió son ensayos". Sí, pero advertirán que esta reseña tiene dos partes: la primera relata la línea de investigación troncal, sometida a estándares internacionales de la especialidad, en su mayor parte publicada en el exterior. Después, en segundo lugar, viene una zona de intercambio gaseoso, lo que en inglés se llaman *semi-scholarly books*. Me dediqué bastante a este género pues creo tener cierta disposición para ello; este estilo se puede cultivar con seriedad: traduje todos los textos de *Ciencia y literatura* de los idiomas originales y *De cara a Darwin* fue escrito sobre la base de fuentes primarias leídas en sus idiomas de origen. Finalmente, están los ensayos para el público general, las

notas periodísticas, las charlas y libros de divulgación. No hay nada de malo en cultivar diferentes franjas del espectro; el problema es hacer una cosa cuando se dice estar haciendo otra.

Dentro de estas problemáticas, quizás mi trabajo más definido haya sido la serie de artículos que hice sobre al llamado "affaire Sokal" (el caso del físico que, en el acmé del huracán de los *cultural studies*, logró publicar en una famosa revista posmoderna un artículo que era una parodia del estilo posmo, con elementos pseudo-científicos) (Asúa, 1996e; 1997e). Cuando Sokal visitó Buenos Aires, pude entrevistarlo (Asúa, 1998c). En otro orden de cosas, escribí muchas notas de humor sobre la vida científica en nuestro país en las décadas de 1990 (las mejores son Asúa, 1996d; 1997d; 1999d). Un artículo panorámico sobre universidad e investigación sufrió el destino efímero de algunas publicaciones electrónicas (Asúa, 2001c). Otra reflexión sobre la ciencia como cultura aún perdura (Asúa, 2013c).

## ■ BIBLIOGRAFÍA

Asúa, M. de (1983a) *La formación del médico en la Argentina. Estudio histórico-sistemático de los Planes de estudio de las Facultades de Medicina argentinas, desde su creación hasta 1982*. Tesis de doctorado, Facultad de Medicina, UBA.

Asúa, M. de, Borrone, M., Cusminsky, M., Grinstein, S. (1983b) "Diagnóstico de virus respiratorios en una epidemia de bronquiolitis en el Htal. Zonal Especializado "Noel H. Sbarra" de la ciudad de La Plata". Archivos Argentinos de Pediatría **81**, 129-131.

Asúa, M. de, Porta, J., Gorocica, T. de, Grinstein, S. (1984) "Diagnóstico rápido de virus sincicial respiratorio en niños con bronquiolitis". *Medicina* **44**, 276-281.

Asúa, M. de (1985) "Evolución de los Planes de estudio de las Facultades de medicina de la Argentina. 1918-1982". *Medicina y Sociedad* **8**, 57-65.

Asúa, M. de (1986a) "Influencia de la Facultad de Medicina de París sobre la de Buenos Aires". *Quipu* **3**, 79-89.

Asúa, M. de (1986b) "El perfil curricular del médico argentino". *Revista del C.I.A.S.* **25** (353), 249-255.

Asúa, M. de (1986c) "Evolución del paradigma de formación médica en las Facultades de Medicina de la República Argentina". *Educación Médica y Salud (OPS/OMS)* **20**, 265-272.

Asúa, M. de (1986d) "The Controversy on the Nature of Filterable Viruses". *Asclepius* **38**, 299-305.

Asúa, M. de, Klimovsky, G. (1987) "Ensayo de axiomatización de la teoría celular". *Theoria*, 2ª serie **5/6**, 389-399.

Asúa, M. de, Klimovsky, G. (1988) "La formación del médico. Un caso de bioética social". *Criterio* **41** (nº 2014), 479-484.

Asúa, M. de (1989a) "El apoyo oficial a la Description physique de la République Argentine de H. Burmeister". *Quipu* **6**, 339-353.

Asúa, M. de (1989b) "El problema del origen de la vida. Reconstrucción racional de la polémica entre biogenistas y abiogenistas durante los siglos XVII a XX".



- Manuscrito* **12**, 71-89.
- Asúa, M. de (1989c) "La cuestión de la naturaleza del gen". *Asclepio* **41**, 159-189.
- Asúa, M. de (1989d) "Historia de las teorías embriológicas. Reconstrucción racional según las epistemologías de Lakatos y Kuhn". *Stromata* **44**, 233-262.
- Asúa, M. de (1989e) "Alberto Magno y los últimos unicornios". *Stromata* **45**, 407-422.
- Asúa, M. de, Klimovsky, G. (1989) "Ensayo de axiomatización de la teoría tisular y su reducción a la teoría celular". *Theoria*, 2ª serie **5**, 129-140.
- Asúa, M. de (1990) *Representation of Nature in Text and Pictures of the Middle Ages and the Renaissance. From Fantastic Zoology to Naturalism?* Manuscrito no publicado, 78 pp. + 30 ilustraciones.
- Asúa, M. de (1991) *The Organization of Discourse on Animals in the Thirteenth Century. Peter of Spain, Albert the Great, and the Commentaries on De animalibus*. Ph. D. Dissertation. University of Notre Dame.
- Asúa, M. de (1992) *Memorias de viaje*. Manuscrito no publicado.
- Asúa, M. de (comp.) (1993) *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*. Bs. As.:CEAL.
- Asúa, M. de (comp.) (1994a) *Historia de la ciencia. Fundamentos y transformaciones*. Buenos Aires: CEAL.
- Asúa, M. de (1994b) "El *De animalibus* de Alberto Magno y la organización del discurso sobre los animales en el siglo XIII". *Patristica et Mediaevalia* **15**, 3-26.
- Asúa, M. de (1994c) "Historia natural del unicornio. Los animales fantásticos en la transición del Medioevo al Renacimiento". *Ciencia Hoy* **5** (26), 18-24.
- Asúa, M. de (1995a) "El comentario de Pedro Hispano sobre el *De animalibus*. Transcripción de las quaestiones sobre la controversia entre médicos y filósofos". *Patristica et Mediaevalia* **16**, 45-66.
- Asúa, M. de (1995b) "El dudoso encanto de ser un scholar". *Ciencia Hoy* **5** (28), 12-16.
- Asúa, M. de (1996a) *El árbol de las ciencias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Asúa, M. de (1996b) "*Peter of Spain, Albert the Great and the controversia inter medicos et philosophos*". *Proceedings of the XX<sup>th</sup> PMR Conference* **19/20**, 143-156.
- Asúa, M. de (1996c) "El comentario de Pedro Hispano sobre la *Isagoge* de Iohannitius. Transcripción de las quaestiones sobre la controversia entre médicos y filósofos". *Patristica et Mediaevalia* **17**, 59-66.
- Asúa, M. de (1996d) "Los meetings". *Ciencia Hoy* **5** (35).
- Asúa, M. de (1996e) "Experimento peligroso". *Ciencia Hoy*, **6** (36), 12-15.
- Asúa, M. de (1997a) "*Peter of Spain, Albert the Great and the Quaestiones de animalibus*". *Physis* **34** (1-2), 1-30.
- Asúa, M. de (1997b) "Pedro de Abano y la controversia entre médicos y filósofos". *Patristica et Mediaevalia* **18**, 49-66.
- Asúa, M. de (1997c) "Morir en Buenos Aires. Los últimos años de Aldo Mieli". *Saber y Tiempo* **1** (3), 275-292.
- Asúa, M. de (1997d) "La infancia de la ciencia". *Ciencia Hoy* **7** (40), 56-57.
- Asúa, M. de (1997e) "Sokal ataca de nuevo". *Ciencia Hoy*, **8** (43), 19-24.
- Asúa, M. de (1998a) "*The Relationships between Medicine and Philosophy in Peter of Spain's Commentary on De animalibus*". *Articella Studies* **3**, 13-27.
- Asúa, M. de (1998b) "Los Problemata o Quaestiones de animalibus de Pedro Hispano. Transcripción del texto", *Stromata* **54**, 267-302.
- Asúa, M. de (1998c) "Entrevista a Alan Sokal". *Ciencia Hoy* **8** (47), 48-57.
- Asúa, M. de (1999a) "*Medicine and Philosophy in Peter of Spain's Commentary on De animalibus*", en: C. Steel, G. Guldentops, P. Beullens (eds.) *Aristotle's Animals in the Middle Ages and Renaissance*. Leuven: Leuven University Press, 189-211.
- Asúa, M. de (1999b) "*Peter of Spain's Handling of Authorities in his Commentary on the Isagoge of Iohannitius*". *Dynamis* **20**, 107-133.
- Asúa, M. de (1999c) "El *De arte venandi cum avibus* de Federico II". *Veritas* **44**, 541-553.
- Asúa, M. de (1999d) "La beca externa". *Ciencia Hoy* **7** (39), 17-19.

- Asúa, M. de (2000a) "Isis y la historia de la ciencia en la Argentina", en M. Montserrat (comp.) *La ciencia en la Argentina de entresiglos*. Buenos Aires: Manantial, 241-258.
- Asúa, M. de (trad.) (2000b) "Conferencia de Louis Pasteur de 1864 'Acerca de las generaciones espontáneas'" *Ciencia Hoy* **10** (59), 58-66.
- Asúa, M. de (trad.) (2000c) "El primer trabajo de Newton sobre la teoría de la luz y los colores". *Ciencia Hoy* **10** (58), 16-27.
- Asúa, M. de (2001a) "Stones, Plants and Animals from A to Z. The Inventory of the Natural World in Albert the Great's *philosophia naturalis*", en W. Senner (ed.) *Albertus Magnus, 1200-2000: neue Zugänge, Aspekte und Perspektiven*. Berlin: Akademie Verlag, 389-400.
- Asúa, M. de (trad.) (2001b) "Conferencia de Joule de 1847 'Acerca de la materia, la fuerza viva y el calor'". *Ciencia Hoy* **11** (61), 60-66.
- Asúa, M. de (2001c) "Las universidades y la investigación. Una síntesis histórica". *Posgrado*, etc. Revista electrónica de la Escuela de Posgrado de la UNSAM **1** (1) (publicación electrónica sin link activo).
- Asúa, M. de (2002a) "Un naturalista viajero descubre América" y "Darwin y d'Orbigny: los grandes temas", en *Alcide d'Orbigny. Vigencia de una Mirada*. Buenos Aires: Museo Nacional de Ciencias Naturales, 3-4 y 40-41.
- Asúa, M. de (2002b) "Entrevista a Roger French". *Ciencia Hoy* **12** (67), 62-64.
- Asúa, M. de (2002c) "Lux antiqua. Reflexiones sobre la historia de la ciencia". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* **36** (1), 201-214.
- Asúa, M. de (2002d) "Irse y quedarse". *Ciencia Hoy* **12** (69), 8-9.
- Asúa, Miguel de (2003a) "Los tres caminos hacia la doble hélice". *Ciencia Hoy* **13** (76), 24-29.
- Asúa, M. de (2003b) "La narración del Voyage de Alcide d'Orbigny". *Saber y Tiempo* **4** (16), 5-19.
- Asúa, M. de (2004a) *Ciencia y literatura. Un relato histórico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Asúa, M. de (2004b) "The publication of the astronomical observations of Buenaventura Suárez SJ (1679-1750) in European scientific journals". *Journal of Astronomical History and Heritage* **7** (2), 81-84.
- Asúa, M. de (2004c) "Copenhague mon amour. La física en escena". *Posgrado*, etc. Revista electrónica de la Escuela de Posgrado de la UNSAM **4** (7) (publicación electrónica sin link activo).
- Asúa, M. de (trad.) (2004d) "El artículo de Friedrich Wöhler 'Sobre la producción artificial de la urea'". *Ciencia Hoy* **14** (83), 52-55.
- Asúa, M. de (trad.) (2004e) "La primera medición de la velocidad de la luz por Ole Römer". *Ciencia Hoy* **14** (82), 36-39.
- Asúa, M. de (2004f) "Medicina y filosofía. Recapitulación histórica y algunas reflexiones sobre la pediatría", en D. von Engelhardt, J. A. Mainetti, R. Cataldi y L. Meyer (eds.) *Bioética y Humanidades Médicas*. Buenos Aires: Biblos, 35-45.
- Asúa, M. de (2005a) "Albertus Magnus", "Frederick II", "Natural history", en S. Livesey, Th. Glick, F. Wallis (eds.) *History of Medieval Science, Technology and Medicine: An Encyclopedia*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Asúa, M. de (2005b) "Henry Sigerist and the History of Medicine in Latin America: His correspondence with Juan R. Beltrán". *Bulletin of the History of Medicine* **79** (1), 111-117.
- Asúa, M. de (trad.) (2005c) "Algunas observaciones astronómicas efectuadas en el Paraguay por el [Rev. B. Suárez S. I.] comunicadas a la Royal Society por [Jacob de Castro Sarmiento M. D.]". *Ciencia Hoy* **15** (85), 57-59.
- Asúa, M. de, French, R. (2005) *A New World of Animals. Early Modern Europeans and the Creatures of Iberian America*. Aldershot: Ashgate.
- Asúa, M. de y D. Hurtado de Mendoza (trads.) (2005) "The Size of Space (An Essay on Mathematical Psychology). Leopoldo Lugones". *Science in Context* **18** (2), 317-336.
- Asúa, M. de (2006a) "Sir David Brewster's Changing Ideas on the Plurality of Worlds". *Journal of Astronomical History and Heritage* **9** (1), 83-92.
- Asúa, M. de (2006b) "La gran tradición. Los logros de la escuela argentina de fisiología, bioquímica y biología celular". *Ciencia Hoy* **16** (94), 9-19.
- Asúa, M. de (2006c) "El Instituto de Bioquímica de Cambridge y el

- establecimiento de la bioquímica moderna en nuestro país. Leloir y los otros becarios argentinos de Malcolm Dixon". *Ciencia Hoy* **16** (94), 42-47.
- Asúa, M. de (2006d) "Acerca de la biografía, obra y actividad médica de Thomas Falkner S.I. (1707-1784)". *Stromata* **62** (3-4), 227-254.
- Asúa, M. de (2006e) "Einstein: ciencia y religión". *Universitas* **2**, 23-38.
- Asúa, M. de, Delfino, J. M., González Flecha, F. L., Kaufman, S., Rossi J. P., Rossi, R. (2006) *La investigación en ciencias naturales. Una aproximación práctica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Asúa, M. de, Hurtado de Mendoza, D. (2006) *Imágenes de Einstein. Relatividad y cultura en el mundo y en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Asúa, M. de (2007a) *Los juegos de Minerva. Historia de las ciencias de la naturaleza en 13 escenas con comentarios*. Buenos Aires: Eudeba.
- Asúa, M. de (2007b) "Contra anacronistas". *Ciencia Hoy* **16** (96), 12-23.
- Asúa, M. de (2007c) "Memorias del Ward". *Netward. Revista del Colegio Ward* **6** (6), 40-43.
- Asúa, M. de (2008a) "Names which he loved, and things well worthy to be known": *Eighteenth-Century Jesuit Natural Histories of Paraquaria and Rio de la Plata*. *Science in Context* **21** (1), 39-72.
- Asúa, M. de (2008b) "The Experiments of Ramón M. Termeyer SJ on the Electric Eel in the River Plate Region (c. 1760) and other Early Accounts of Electrophorus electricus". *Journal of the History of the Neurosciences* **17**, 160-174.
- Asúa, M. de (2008c) "Linneo entre nosotros". *Ciencia Hoy* **18** (103), 3-11.
- Asúa, M. de (2008d) "La pediatría y yo". *Conexión pediátrica* **1** (4)
- <http://www.mednet2004.com.ar/conexionpediatria.org/index.php/conexion>
- Asúa, Miguel de (ed.) (2009a) *Los significados de Darwin*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Asúa, M. de (2009b) "La medida de la Patria", en IGN, GIGA-MACN-CONICET, *IGM 130 años IGN*. Buenos Aires: Instituto Geográfico Nacional, 2009, 30-55.
- Asúa, M. de (2009c) "Historia de la Astronomía en la Argentina", en G. E. Romero, S. A. Cellone y S. Cora (eds.) *Historia de la Astronomía Argentina*, AAABS n° 2. La Plata: Asociación Argentina de Astronomía, 1-19.
- Asúa, M. de (2009d) "Calidad de vida y salud: antecedentes históricos". *Anales de la Academia de Ciencias de Buenos Aires* **43**, 571-584.
- Asúa, M. de (2009e) "Los artículos del P. José María Blanco S.I. en la revista *Estudios* sobre la evolución y las teorías antropológicas de Ameghino", *Stromata* **65** (3/4), 313-335.
- Asúa, M. de (2009f) "A propósito del año de Darwin. El evolucionismo en las dos primeras décadas de Criterio". *Criterio* **82** (2346), 97-103.
- Asúa, M. de (2009g) "Abogados, médicos y monos. Darwin y los católicos en Argentina del siglo XIX", en M. de Asúa (ed.), *Los significados de Darwin*. Buenos Aires: ANCSA, 39-51.
- Asúa, M. de (2009h) "Darwin y Humboldt". *Ciencia Hoy* **19** (113), 20-29.
- Asúa, M. de (2010a) *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal-Fundación Carolina.
- Asúa, M. de (2010b) *La ciencia de Mayo. La cultura científica en los años de la independencia argentina (1790-1820)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Asúa, M. de (2010c) *De cara a Darwin. La teoría de la evolución y el cristianismo*. Buenos Aires: Lumen.
- Asúa, M. de (2010d) "Bonpland médecin", en G. Martinière y Th. Lalande (eds.), *Aimé Bonpland, un naturaliste rochelais aux Amériques (1773-1858). De l'orchidée à la yerba mate*. Paris: Rivages des Xantons, 215-223.
- Asúa, M. de (2010e) "Un legítimo orgullo. Dos siglos de ciencia en Argentina", en *Argentina 1810-2010. Bicentenario*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 323-330.
- Asúa, M. de (2010g) "Noticias históricas sobre las revistas médicas". *Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires* **30** (2), 57-63.
- Asúa, M. de (2011a) "La fiesta de la ciencia. El Congreso Científico Internacional Americano de 1910". *Ciencia Hoy* **21** (125),

- 18-24.
- Asúa, M. de (2011b) "Los 100 años de la Sociedad Argentina de Pediatría". *Archivos Argentinos de Pediatría* **109** (2), 100-102.
- Asúa, M. de (2011c) "La pediatría como especialidad cultural". *Revista del Hospital de Niños* **52** (238), 437-441.
- Asúa, M. de (2011d) "Discurso de recepción [del Dr. G. Jaim Etcheverry] del académico titular Dr. Miguel de Asúa", en G. Jaim Etcheverry, *Educación en la sociedad actual*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 3-7.
- Asúa, M. de, Busala, A. (2011) "Instituto Católico de Ciencias (1953-1954). Más en la leyenda que en la historia". *Criterio* **84** (2368), 40-44.
- Asúa, M. de (2012a) "Dos siglos y un museo", en P. Penchaszadeh (ed.), *El Museo Argentino de Ciencias Naturales. 200 años*. Buenos Aires: MACN-CONICET, 13-69.
- Asúa, M. de (2012b) "La física en el Río de la Plata del siglo XVIII", en *La física y los físicos argentinos. Historias para el presente*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba-Asociación Física Argentina, 13-42.
- Asúa, M. de (2012c) "Patricio Garrahan, *in memoriam*". *Ciencia Hoy* **21** (125), 6-7.
- Asúa, M. de (2012d) "La ciencia del Centenario. Las discusiones del Congreso Científico Internacional Americano de 1910". *Ciencia Hoy* **22** (126), 14-20.
- Asúa, M. de (2012e) "La pediatría como disciplina cultural y social". *Archivos Argentinos de Pediatría* **110** (3), 231-236.
- Asúa, M. de (2013a) "War and Peace. *Medicine and Natural Philosophy in Albert the Great*", en I. Resnick (ed.) *A Companion to Albert the Great*. Leiden: Brill, 389-400.
- Asúa, M. de (2013b) "El primer trabajo científico en el Río de la Plata". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* **47**, 185-192.
- Asúa, M. de (2013c) "Ciencia como cultura. Las derivas de la historia y filosofía de la ciencia". *Ciencia Hoy* **23** (135), 84-87.
- Asúa, M. de (2014a) *Science in the Vanished Arcadia. Knowledge of the Natural World in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de la Plata*. Leiden: Brill.
- Asúa, M. de (2014b) "Jesuit Science in the Missions of Paraguay and Río de la Plata", en I. Silva (ed.), *Latin American Perspectives on Science and Religion*. Londres: Pickering & Chatto, 71-84.
- Asúa, M. de (2015a) *La evolución de la vida en la Tierra. Ciencia, filosofía y religión*. Buenos Aires: Logos-Universidad Austral.
- Asúa, M. de (2015b) "Luis Agote y el método de transfusión de la sangre citrada como caso de descubrimiento simultáneo". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* **49**, 153-167.
- Asúa, M. de (2015c) "Furlong y la historia de la ciencia en Argentina". *Stromata* **71** (1), 29-40.
- Asúa, M. de (2017a) "Los físicos modernos *quasi* todos son copernicanos". *Copernicanism and its Discontents in Colonial Río de la Plata. Journal for the History of Astronomy* **48** (2), 160-170.
- Asúa, M. de (2017b) "Ecología y pensamiento sobre la naturaleza". *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* **51** (en prensa).
- Asúa, M. de (2017c) "Los entomólogos de la Compañía de Jesús en Argentina". *Stromata* **73** (2), 231-243.
- Asúa, M. de (2018a) "The 'Conflict Thesis' and Positivist History of Science. A View from the Periphery". *Zygon. Journal of Religion and Science* **53** (4), 1131-1148.
- Asúa, M. de (2018b) "Tres momentos en la constitución de la ciencia en las independencias americanas", en *Cuadernos del Bicentenario III. Los procesos de independencia en América del Sur*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 103-123.
- Asúa, M. de (2018c). "Los primeros tres años del 3iA en la UNSAM. Protocolo de un experimento en curso", en M. Blesa (ed.), *Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental. Documento de trabajo para el diagnóstico de situación y planificación futura*, 3-12. <http://www.unsam.edu.ar/institutos/3ia/archivos/Balance10aniversario.pdf>
- Asúa, M. de (2018d) *Materia de teoría. Conferencias públicas y recepción de la ciencia en Argentina (1800-1930)*. El taco en la breca (Universidad Nacional del Litoral) **7** <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTacoenlaBreca/articulo/>



- view/7357
- Asúa, M. de, Figueroa, P. (eds.) (2018). *Ciencia, filosofía y religión. Nuevos aportes para el diálogo*. Buenos Aires: Agape.
- Asúa, M. de (2019a) "Draper, the "Conflict Thesis," and Secularising Politics in Late Nineteenth-Century Argentina". *Journal of Religious History* **43** (3), 305-327.
- Asúa, M. de (2019b) "Darwin among the Pagans: Secularisation and the Reception of the Theory of Evolution in Buenos Aires". *Science and Christian Belief* **31** (1), 4-25.
- Asúa, M. de (2019c) "Science and Integral Catholicism in Interwar Argentina". *Church History and Religious Culture* **99**, 1-19.
- Asúa, M. de (2019d) "'Una nueva y gloriosa nación'. Patriotic Lyrics and Scientific Culture in the Forging of Political Emancipation in Río de la Plata", en J. Page y M. Blanco (eds.) *Latin America at the Vanguard: Science and Its Imaginaries to Geopolitics, Culture, and the Scientific Imaginary in Latin America*. Gainesville, Florida: The University Press of Florida (en prensa).
- Asúa, M. de (2019e) "Three Centuries of Scientific Culture and Catholicism in Argentina: A Case Study of Long Trends", en B. Lightman (ed.) *Rethinking History, Science, and Religion: An Exploration of Conflict and the Complexity Principle*. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 37-49.
- Asúa, M. de (2019f) "Natural History in the Jesuits Missions", en I. G. Županov (ed.) *The Oxford Handbook of the Jesuits*. Oxford: Oxford University Press, 708-736.
- Asúa, M. de (2019g). "Marcelo Montserrat, in memoriam". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* **31**, 40-42
- Babini, N., Asúa, M. de (2003) "La historia de la ciencia en Argentina en el último cuarto de siglo". *Llull* **26**, 731-738.
- Bossoer, F. (2010) "Miguel de Asúa, historiador de la ciencia". Entrevista en Clarín, 6 de junio.
- Brescia, Pablo (2005) "Review of Miguel de Asúa, Ciencia y literatura. Un relato histórico". *Isis* **96** (4), 643-644.
- Brooke, John H. (1991) *Science and Religion. Some Historical Perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cañizares-Esguerra, J. (2006) "Review of M. de Asúa and R. French, A New World of Animals". *Journal of the History of Biology* **39**, 795-797.
- Dosne Pasqualini, Ch. (2011) "La gran tradición". *Medicina* **71**, 94-98.
- Dürr, R. (2016) "Review of Miguel de Asúa, Science in the Vanished Arcadia". *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte* **39**, 190-191.
- French, R. (1994) *Ancient Natural History. Histories of Nature*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Fritze, R. H. (2007) "Review of M. de Asúa and R. French, A New World of Animals". *Sixteenth Century Journal* **38** (1), 149-150.
- Gasparini, Sandra (2015). *Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Gombrich, E. H. (1969) *Art and Illusion. A Study in the Psychology of Pictorial Representation*. Princeton: Princeton University Press.
- Hurtado de Mendoza, D., Asúa, M. de (2003) "La historia de la ciencia en la Argentina de entreguerras". *Saber y Tiempo* **4** (14), 137-159.
- Hurtado de Mendoza, D., Asúa, M. de (2005) "The Poetry of Relativity: Leopoldo Lugones' The Size of Space". *Science in Context* **18** (2), 309-315.
- Juárez, G., Gili, F. (2019) *Observaciones fitológicas: sobre algunas plantas exóticas introducidas en Roma*, trad. J. L. Narvaja, introd. M. de Asúa. Córdoba: Instituto Thomas Falkner.
- Kantor, I. N. (2011) "Una gloria silenciosa. Miguel de Asúa". *Medicina* **71**, 104-106.
- Klimovsky, G., Asúa, M. de (1992) *Corrientes epistemológicas contemporáneas*. Buenos Aires: CEAL.
- Korn, F., Asúa, M. de (eds.) (2004) *Errores eruditos. Investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Lodge, D. (1975) *Changing Places*. Londres: Secker and Warburg.
- Manterola, A., Asúa, M. de (1985). *Crecer en salud*. Buenos Aires: Paulinas.
- Massare, B. (2010) "La ciencia en tiempos de la revolución. Entrevista a Miguel de Asúa, publicada en Ñ, 29 de mayo de 2010",

- en Kukso, F. y García Guevara, S. (eds.) *Contar la ciencia*. Buenos Aires: RAPC, 215-223. <https://radpc.org/wp-content/uploads/2019/01/RADPC-anuario-2010.pdf>
- Míguez, E. J. (2018) "El estudio del pasado como ciencia". *Ciencia e Investigación - Reseñas* **6** (4), 77-87.
- Ogilvie, B. (2008) "Review of M. de Asúa and R. French, *A New World of Animals*". *Renaissance Quarterly* **21**, 252-253.
- Penchaszadeh, P., Asúa, M. de (2010) *El deslumbramiento. Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en América/L'éblouissement. Aimé Bonpland y Alexander von Humboldt en Amérique du Sud*. Buenos Aires: MACN.
- Sarreal, J. (2015) "Review of Miguel de Asúa, *Science in the Vanished Arcadia*". *Journal of Jesuit Studies* **2**, 143-145.
- Teitelman, G., Asúa, M. de (1976). "Regional Variations of CholineAcetylTransferase in the Chick Embryo Optic Lobe". *Experientia* **32**, 1430-1432.
- Viale, A. (2015) "Comentario bibliográfico de Miguel de Asúa, *Science in the Vanished Arcadia*". *Rey Desnudo* **7** (4), 49-55.
- Zahm, J. (1905) *La evolución y el dogma*, trad. Miguel Asúa. Madrid: Sociedad Editorial Española.